

Educación infantil

Granja escuela y educación infantil

Pilar Domínguez

Nuestra escuela lleva funcionando siete cursos. Tenemos niños desde los tres meses hasta los cuatro años de edad. Durante estos años hemos hecho muchas salidas con los niños de dos años y medio en adelante por el barrio, al Retiro, al Zoo y a Granjas Escuela, dependiendo de la programación.

A finales de la primavera pasada hicimos la programación en torno al Centro de Interés "LA GRANJA". El equipo pedagógico consideramos que lo mejor era llevar a los niños a una verdadera granja educativa donde, de una forma directa, pudieran ejercer la experimentación.

En los cursos anteriores hicimos salidas de dos días a diferentes Granjas-Escuela cada año, pero la experiencia nos inclinó a decidimos este curso por salidas de tres días, puesto que pensamos que sería mucho más relajado para todos, ya que dos días entre el viaje de ida, conocer la granja, y al día siguiente el viaje de vuelta eran demasiadas novedades juntas, muy difíciles de asimilar y demasiado cansancio para tan poco tiempo. Por otro lado teníamos el miedo lógico de pasar dos noches fuera de casa con niños tan pequeños, nos animó a ello el saber que otras Escuelas Infantiles los llevaban tres días y no tenían problemas, nosotras queríamos llevar a los niños próximos a los tres años y que fueran el mayor número posible, ello implicaba una labor organizativa mayor y, sobre todo, una concienciación de los padres y de todo el equipo.

LOS OBJETIVOS

Los objetivos que nos planteamos conseguir en estas salidas son los siguientes:

- Conseguir que el niño viva creativamente las experiencias que ese medio le ofrece: respirando, oliendo, tocando, observando, etc.
- El campo tiene muchos elementos, es un medio más relajado y a la vez más estimulante que el que le rodea habitualmente. En la granja el niño encuentra un medio nuevo y diferente en el que descubre muchos aspectos hasta entonces desconocidos para él.
- Otro de los objetivos es que aprendan a respetar la naturaleza, a respetar a las personas que trabajan en el campo y con los animales, a valorar los productos que nos da la tierra en general y los que sirven para alimentarnos en particular.
- Que tengan contacto con los animales: pierden miedos, entienden lo necesarios que son y que necesitan los cuidados del hombre.
- Que aprendan a respetar a los animales, a quererlos y a cuidarlos.

- Favorecer la autonomía personal, a la hora del aseo, las comidas, el sueño, etc., en un ambiente distinto al de su casa y al de la escuela.
- Estimular la creatividad y el espíritu de aventura.
- Enriquecer vocabulario.
- Que el niño disfrute de la vida en el campo y sea una experiencia positiva para él.

LA BÚSQUEDA Y SELECCIÓN DE UNA GRANJA-ESCUELA ADECUADA PARA LOS NIÑOS DE ESTAS EDADES

En cuanto empieza el curso en septiembre, ya hay que empezar a hacer gestiones para reservar turno, pues las que están próximas a Madrid están muy solicitadas.

Los inconvenientes y las condiciones necesarias

Tiene que ser una granja que esté no muy lejos de Madrid, para que el viaje de ida y vuelta no se haga muy pesado.

Tiene que estar libre un turno de primavera, pues es el mejor tiempo para ir con niños pequeños (ni frío, ni demasiado calor).

Pensamos que lo mejor, si puede ser, es ir: miércoles, jueves y viernes, para luego descansar el fin de semana.

Las instalaciones

Primero es conveniente que el coordinador u otra persona del equipo vaya a conocer la granja: al equipo de profesionales, las instalaciones, la distribución de los dormitorios, las camas que hay en cada uno de ellos, los servicios (si son suficientes y adecuados), los comedores, establos, talleres, zona de tiempo libre, los alrededores, posibles peligros, etc.

El equipo de monitores de la granja

Creemos que es muy importante intercambiar impresiones con el equipo de la granja sobre: la edad de los niños que van a ir, la experiencia que tienen con niños de estas edades, las actividades que van a desarrollar con ellos, los objetivos que se pretenden conseguir, la organización de los grupos, la distribución del tiempo, horarios de las actividades, de comidas, la distribución de funciones, la previsión de imprevistos (como por ejemplo un día de lluvia, o un niño que se pone enfermo).

Nos costó trabajo encontrar una granja adecuada, con todas las condiciones que queríamos y económicamente asequible. De todas formas, pedimos subvención para esta actividad al Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid al que pertenece nuestra escuela.

Durante todos estos años hemos pasado por la granja La Jara, La Tura, La Limpia y este año hemos elegido la Granja Molingordo en Riaza (Segovia), de todas ellas tenemos muy buenos recuerdos.

La labor con los padres

Una vez elegida la Granja-Escuela, y reservado el turno, hay que pasar a la mentalización de los padres de los niños.

A lo largo del curso, se hacen reuniones con los padres por grupos y se les va poniendo en antecedentes de que pretendemos ir a una granja hacia el final de la primavera. Se les explica qué es una Granja-Escuela, los objetivos de la estancia, etc. Los padres de los niños que ya han ido otros cursos cuentan su experiencia y animan a los demás a dejar sus miedos.

Luego, ya cerca de la fecha elegida, se hace una reunión con todos los padres interesados, donde también asiste algún miembro del equipo de la Granja y miembros del equipo de Platero. Se expone la programación completa de la estancia en la granja, se enseña un video de la granja o fotografías y se habla de cuestiones organizativas, como, por ejemplo, el equipo que tienen que llevar los niños. Los padres hacen todas las preguntas que se les ocurren y se cuentan experiencias y anécdotas de otros años. Luego cada padre decide si deja que su hijo vaya o no, una vez informado.

El equipaje

Procuramos que sea ligero pero suficiente para los tres días: normalmente proponemos una lista de ropa orientativa para los padres, una muda por día, además de la puesta, zapatillas de repuesto, gorra, toalla, etc.

Como van niños bastante pequeños, procuramos que la estancia no sea angustiosa para ellos por lo que creemos que deben llevar sus objetos necesarios para dormir, aunque son los menos y sólo se los damos en caso de que veamos verdadera necesidad, porque lo más normal es que ni se acuerden.

El reparto de los grupos y los imprevistos

Como se habían matriculado 52 niños, decidimos hacer cuatro grupos de trece niños cada uno, por lo cual debíamos ir 4 educadoras. Siempre hay que contar con una cierta flexibilidad a la hora de organizar todo, pues a última hora por ejemplo no pudo venir una educadora por motivos personales, con lo cual tuvimos que contar con la colaboración de otra educadora del equipo que estaba dispuesta a sustituirla y enseguida se puso al corriente de sus funciones, por lo que apenas se distorsionó el plan previsto. Cinco de los niños matriculados se pusieron enfermos y no pudieron venir, por lo que algunos grupos se redujeron en uno o dos niños.

El viaje

Nos despedimos de los padres y el resto del equipo y de los niños que se quedaban en la escuela con alguna lágrima que otra, pero pocas. El viaje hasta Riaza se nos hizo un poco pesado, algunos niños se marearon, ¿Cuándo llegamos? no paraban de preguntar... ¡Por fin la granja Molingordo! ¡Hemos llegado! ¡Hemos llegado!

La llegada

El autocar pasa por un camino hasta la puerta, nos bajamos, saludamos a los monitores que salen a recibirnos, también viene a recibirnos "Mirco" un perro bonachón que se deja acariciar por todos. Cogemos las mochilas y las subimos a los dormitorios, nos repartimos por grupos los dormitorios y asignamos una cama para cada niño, a algunos los ponemos de dos en dos.

Recorrido por la granja

Cada grupo hace un corro con su educadora y monitor correspondiente: nos presentamos y nos ponemos un nombre de grupo para los tres días, en esta ocasión fueron: "los Vacaladillas", "los pitufos", "los lagartijas" y "los pegasos". Se habla un poco de los límites, por dónde no se puede ir, las ortigas que no se deben tocar, etc. Luego pasamos a hacer un recorrido por la granja, nos enseñan la casa, los establos, los talleres, las praderas de los alrededores, etc. lo imprescindible para poder situarnos. Se empiezan las actividades.

Las actividades

Dentro de la gama de actividades que presenta la granja-escuela hemos elegido: el trabajo en establo, montar a caballo, taller de arcilla, taller de transformación de alimentos (hacer pan), salida a coger flores, hojas, observación de pequeños insectos "senda". Se hace un mural con todo ello, utilizando nuestra creatividad. Por último desarrollamos el espíritu de aventura con una marcha por los alrededores; atravesando un río por un puente de madera, bajando por una tirolina, subiendo montañas, etc.

El trabajo en los establos

En la granja hay dos cerdos, a los que hemos dado de comer y hemos lavado con una manguera, dos yeguas a las que hemos acariciado, montado y dado de comer pan con la mano, se llaman Olga y Tusa; dos conejos, la vaca Margarita, a la que hemos ordeñado; un ternero; ovejas a las que hemos sacado a pastar. Hemos dado de comer a todos los animales, viendo la diferencia entre todos los tipos de forrajes. Hemos limpiado dos establos. También el gallinero con gallinas, palomas y pavos, y un estanque con patos.

Los niños participan bastante bien en todas las actividades; algunos, sobre todo los más pequeños, se asustan, al principio, de determinados animales; no les obligamos a que se acerquen, se trata de que vayan tomando confianza poco a poco, al final lo logramos. La mayoría de ellos se atreven incluso a ordeñar a la vaca con ayuda del monitor. Todos están encantados con los animales y quieren volver.

El taller de transformación de alimentos, hacer pan

Cada actividad suele durar de hora a hora y media, comienza con una breve introducción y explicación de los materiales para motivar a los niños a la participación. La sal, la harina, la levadura... luego hacemos la masa, damos forma al pan y lo ponemos en el horno. Algunos niños al principio no quieren mancharse, hay que motivarles hasta conseguir su desinhibición. Al final todos terminamos totalmente blancos, cara, brazos, ropa...

Mientras se cuece el pan vamos a lavarnos un poco.

La noche

Hemos terminado agotados de la jornada pero el nerviosismo de la primera noche no nos deja dormir al principio, pasado un rato, todo es silencio; la segunda noche caemos en la cama como troncos.

El regreso

Después de comer el viernes recogemos los equipajes, nos despedimos de todo el equipo de la granja-escuela y montamos en el autocar. Además del equipaje llevamos el pan que hemos hecho, las obras de arcilla, los murales y nuestras ropas y caras un poco más sucias como recuerdo.

Nos dormimos en el viaje de regreso, ya nadie se marea, esta estancia nos ha hecho un poco más mayores, cuando llegamos nos emocionamos un poco al ver a los padres y estamos deseando que vean el pan, la arcilla, las fotografías y contarles cosas.

La labor de las educadoras que acompañan a cada grupo

Se trabaja mucho estos tres días debido a la edad de los niños, casi no tienes tiempo para ti, tienes que estar pendiente del aseo de los niños, ayudarles a vestirse, desnudarse, ayudarles en las comidas, acompañarles en las actividades, y vigilar su sueño, pero merece la pena este esfuerzo: vemos a los niños sentirse más libres, disfrutando de todo lo que les rodea, sintiéndose responsables de sí mismos y de sus pertenencias, desarrollando su imaginación. Descubres en algunos de ellos facetas que no conocías; los que ya han ido otros años, vuelven entusiasmados, y los otros con la ilusión y la incertidumbre de la primera vez. Los más pequeños se portan de forma sorprendente, aunque, por supuesto, hay que estar más pendiente de ellos, y ayudarles para que sientan seguridad y sea una experiencia positiva.

Continuación del trabajo en la escuela

Una vez en la escuela, se procura integrar y globalizar todas las ideas poniéndolas en común. Nos sentamos en el corro a hablar un poco de lo que hemos visto, lo que hemos tocado, oído, lo que más nos ha gustado; recordando en general las vivencias que se han tenido y poniéndolas en orden. Luego pasamos a elaborar modelos que representan estos resultados: hacemos un mural, representaciones en plastilina, también hacemos una pequeña dramatización de la vida en la granja y decoramos nuestra clase con los trabajos que traemos de allí o los que hacemos aquí. Durante algún tiempo tendremos presentes esas vivencias, que entrarán a formar parte de nuestro bagaje cultural.

Pasados unos días, reveladas las fotografías que hemos hecho allí, comentamos con los padres las experiencias que hemos tenido, algunas anécdotas referentes a sus hijos,... Colocamos las fotografías en el álbum de la escuela, donde guardamos nuestros mejores recuerdos.